



LIBERT TEIXIDO

Nuevos retos para el Estado de bienestar

Salud, pensiones, educación, seguro de desempleo e ingreso mínimo vital configuran un sistema de protección social que afronta el envejecimiento y el cambio tecnológico

DOLORS ÀLVAREZ

Es inconcebible una democracia liberal sin un Estado de bienestar sólido”, afirma contundente el catedrático Antón Costas, expresidente del Cercle d’Economia. Pero su mantenimiento implica un enorme desafío ante el envejecimiento de la población, muy intenso en España, y ante el cambio tecnológico, sobre todo la automatización que amenaza con una escasez de empleo a medio plazo.

“En diez años se van a jubilar uno de cada cinco trabajadores. Entrarán en el sistema unos 4,9 millones de cotizantes y saldrán como pensionistas 6,3 millones. Es decir, habrá un déficit de más de un millón de cotizantes”, explica Raymond Torres, director de

coyuntura de Fincas. Torres opina que el sistema se encuentra “muy debilitado, no solo por el envejecimiento, sino por elementos exógenos como el cambio tecnológico”. Porque el sistema se ha aguantado hasta ahora sobre la base de la existencia de un empleo estable y una cierta estabilidad en los recursos. “Con el cambio tecnológico, el trabajo ya no es un empleo fijo a tiempo completo que se pueda ubicar geográficamente. Eso plantea problemas de suficiencia, personas que no van a cotizar bastante para beneficiarse de todo lo que representa el Estado de bienestar, como las pensiones”, advierte. “Y al mismo tiempo la recaudación se ve mermada por la evasión fiscal de empresas que no cotizan, porque están ubicadas en

lugares donde apenas se paga y pueden operar mundialmente”.

Todo ello limita la protección tal y como se concibió después de la Segunda Guerra Mundial. Por razones ideológicas, algunos lo consideran un lastre para la economía y apuestan por reducir su tamaño o privatizar algunas partes, como se ha visto ya con la sanidad. “Desmantelar llevará a más desigualdades y más inseguridad”, avisa Torres. “Pero tampoco es sostenible mantener el statu quo, en una economía que se está transformando”, añade. Su receta es “diversificar las bases de financiación, con impuestos y no solo cotizaciones, intensificar la lucha contra la evasión fiscal internacional de las grandes tecnológicas, aproximar la cotización de los autónomos a la de los asalariados y también adaptar las prestaciones a la nueva realidad”.

Existe un temor a una escasez de empleo con el consiguiente riesgo de populismos antidemocráticos. Torres no prevé esa escasez al menos en diez años.

Costas opina, no obstante, que hay que adelantarse con un “compromiso público por el pleno empleo”. “No es una utopía”, subraya.

“Vamos a ver pronto áreas susceptibles de generar empleo. El nuevo *green deal*, el compromiso hacia la economía verde. Una transición que se va a tener que hacer utilizando recursos naturales que hoy no están utilizados, como el cuidado de los bosques, tierras que deben volver a ser cultivables, los ríos... Es lo que la Comisión Europea llama inversiones en capital natural. Otra gran fuente de empleo está en el cuidado de las per-

sonas, desde los niños hasta los mayores”.
 “adaptar el sistema de pensiones, “de forma que el gasto crezca menos que la economía, y tratar de hacer una mejor redistribución incrementando las pensiones mínimas”. Pero, en general, “las pensiones no pueden incrementarse tanto como en los últimos años. Las reformas del 2012 y el 2014 eran un primer paso hacia el reconocimiento de que tendemos a vivir más y el dinero con el que hemos contribuido no es suficiente.

En los próximos diez años se convertirán en pensionistas 6,3 millones de personas, pero solo entrarán 4,9 millones como cotizantes

sonas, desde los niños hasta los mayores”.

Miguel Cardoso, economista jefe de BBVA Research para España y Portugal, señala que para afrontar la gran presión que se avecina no solo en pensiones, sino también en salud, “hay que actuar sobre el mercado laboral para reducir la tasa de paro y la temporalidad de los empleos”. También apuesta por

La financiación hay que ligarla a la sostenibilidad del sistema”.

Jordi Alberich, director del Institut d’Estudis Estratègics, el *think tank* creado por Foment del Treball, ve también un problema desde el punto de los ingresos y opina que las disfunciones del cambio tecnológico y de la globalización “deberían abordarse desde una perspectiva europea”.